

⇒ LAS AVENTURAS CON MI AMIGO FIEL ⇒

Maximiliano Contreras



10 años
Talca

Tercer lugar regional

Ilustración: Fabián Rivas

Hace mucho tiempo que anhelaba tener un cachorro pero mis papás no me dejaban tener uno, porque decían que sería demasiado desordenado. Entre un perro y yo, volveríamos loca a mi mamá. Hasta que un día de la nada, cuando estábamos visitando a mi abuela Checha, mi mamá vio unos perritos en venta y se enamoró de uno. ¡Yo estaba feliz! ¡Por fin se cumpliría mi sueño de tener un perrito! En ese momento se me pasaron mil cosas por la cabeza y pensé en todo lo que iba hacer con mi perrito, ¡realmente tenía el corazón infladísimo!

Cuando llegó a la casa, al perrito había que buscarle un nombre. Pasamos por varios como Rubius, Lolito Fernández y mi hermana quería ponerle Pepa. Parece que no entendía que era un perro. Hasta que mi papá se acordó del maestro Chifu y así encontramos el nombre perfecto: Chifu. Es de color blanco medio amarillento, bien peludo, medio papiche, muy regalón de mi mamá. Le encanta jugar y el agua. Una vez, fuimos de viaje con el Chifuito a la playa, pero antes pasamos a un pueblito. Ahí, nos pusimos a jugar a la pelota con mis papás y mi hermanita. Yo iba corriendo, cuando de repente, siento que cae algo en la pileta que había en la plaza. ¡Era el Chifu que de un salto se había tirado una tremenda zambullida! Yo me puse a reír. Mi mamá estaba enojada y decía: “¡Se va a resfriar!”. Mi papá todo nervioso, como pudo sacó al perro, lo envolvió en una toalla y se puso a secarlo. El Chifu con el calor tomó un olor un poco desagradable, como a los pies de mi Titi después de que juega al fútbol los domingos.

Cuando llegamos a la playa, se puso como loco. Escarbamos la arena, nos tiramos por las dunas, corrimos por el agua del mar. El Chifu es tan tonto que la mordía y yo me reía tanto. Otra vez, nos fuimos a la cordillera con el Chifu y mi tata Manuel que me da todos los gustos: me llevó la bicicleta. ¡Lo pasamos genial! Hacíamos saltos, íbamos a bañarnos al río, salíamos de excursión. ¡Somos grandes amigos!

Me encanta pasar las tardes jugando con él a la pelota. Lo pasamos muy bien juntos. A veces le hacemos tira las plantas a la mamá, pero le echamos la culpa al vecino. Otro día, lo subí a mi cama y estábamos jugando cuando de repente no sé cómo, se quebró la lámpara favorita de mi hermanita. La queríamos pegar, así que ocupamos un tremendo envase de cola fría del papá. ¡A veces no entiendo a los papás! ¡Yo quiero ayudar y ellos se enojan! Esa vez estuvimos los dos con el Chifu castigados sin poder salir a jugar.

Igual, cuando llego a la casa me recibe con saltos y pareciera que vuela por entre los fierros de la reja y de un brinco llega a mis brazos.

Todo era perfecto hasta que, un día sábado me levanté, pero estaba raro. No salió a buscarme y cuando lo llamé, solo me lloró. En ese momento sentí tanta pena. No sabía lo que le sucedía.

¡Solo que no era nada bueno! Mi mamá lo tomó en brazos y lo metió a la ducha calentita. Lo bañó y lo revisó. Se dio cuenta que unos perros vagos le habían pegado y estaba muy mal herido, así que lo llevamos a la clínica veterinaria, donde lo curaron y nos dijeron que estaba muy grave. En ese momento me sentí tan triste. ¡No quería perder a mi amigo! Lo teníamos que dejar en la clínica. Nos vinimos muy apenados.

De regreso a casa, nadie hablaba en el auto. Era raro levantarse y no sentir sus ladridos. Así pasaron varios días hasta que el jueves, cuando mi papá me fue a buscar al colegio, noté algo en su cara. Pensé que el Chifu se había muerto y me dio tanta pena, pero cuando llegué a la casa, abrí la puerta y mi mamá con mi hermanita tenían un tremendo escándalo. ¡Estaban jugando con mi amigo! El Chifu me vio y salió corriendo. Saltó a mis brazos y me lamió toda la cara. ¡Se movía en mis brazos como un tallarín recocado! ¡Fue tan emocionante! Ya estoy imaginando todas las travesuras que haremos. ¡Parece que él también lo supiera, ya que pone esa cara de loco!